

Un profeta surgido del pueblo

LA JOC DE VENEZUELA

“ESTAMOS COMENZANDO. SOLAMENTE ESTAMOS COMENZANDO”. Quien dice estas palabras, pocos días antes de su muerte, tiene 84 años y en los últimos 20 ha dado varias veces la vuelta al mundo, visitando 79 países... creando y afianzando la más grande experiencia de los jóvenes trabajadores del mundo, para que sean protagonistas de su historia. Es JOSEPH CARDIJN, fundador de la Juventud Obrera Católica.

SU MEDIO

Para comprender la originalidad de la obra de Cardijn, es necesario ubicarla en la realidad en la que nace: finales del siglo XIX, inicio de la era industrial europea, del capitalismo salvaje, salarios de hambre, condiciones de trabajo infrahumanas. Esta realidad nutre y sella toda su persona y sus opciones fundamentales.

Cardijn, nace en Schaerbeek (Bélgica) el año de 1882. De padre obrero y madre planchadora, que más tarde tendrán una pequeña venta de carbón, donde el joven Joseph trabaja llevando sacos de carbón a los clientes, crece en una situación de pobreza y de trabajo. Cada día, en la madrugada despertará con el ruido de los zuecos de los proletarios que se dirigen a las inmensas fábricas de seda... “Durante toda mi vida he sido perseguido por el ruido de los zuecos”, dirá más tarde.

A los 12 años, como hijo de trabajadores, sus padres quieren orientarlo hacia un oficio. Cardijn les dice: “quiero ser sacerdote”. Hijo de su clase, quiere salir al encuentro de sus compañeros obreros. Al regresar a su casa durante las primeras vacaciones, descubre el hecho que llegará a ser el centro de su vida y que confirmará su opción: sus compañeros de escuela, al entrar a trabajar, han perdido rápidamente la fe o la práctica religiosa convirtiéndose en adversarios de la Iglesia, al comenzar, precozmente y sin preparación, en una vida de adultos que, visiblemente, les aniquilaba y no les respetaba. El es “un curita”, alguien que no comprenderá a los obreros. Uno que se separó de los que tienen la vida dura. Sin quererlo se ha convertido en su enemigo. Se encuentra entre la multitud de clericales a quienes la masa

obrero considera como el sostén de la explotación capitalista.

Reflexionando sobre esta constatación, Cardijn saca una conclusión irrevocable: los jóvenes trabajadores necesitan que los salve, que haga de ellos hombres en todo el sentido de la palabra, trabajadores dignos y cristianos conscientes de su sentido humano y divino, de su misión apostólica.

LOS PRINCIPIOS

En 1912 es nombrado vicario de Loeken, una parroquia de Bruselas. Su objetivo es claro: quiere crear una serie de actividades y de grupos que permitan a la Iglesia penetrar en la masa popular... “partiendo de su propia vida, de sus necesidades”. En este proceso surgen los primeros grupos. Busca muchachas y muchachos capaces de asumir responsabilidades concretas, de captar una formación adaptada y dinámica que llamará “Círculos de Estudio”: el de aprendices, el de oficinistas, el de señoritas que trabajan en los oficios del hogar... En los años siguientes darán sus frutos, na-

cen sindicatos locales de planchadoras, de aprendices, de obreras de la aguja, de criadas.

A partir de este conjunto de obras, Cardijn siembra la semilla que años más tarde se convertirá en la JOC mundial. Comienza a vivir personalmente el principio que proclamará como primera norma de acción: “A los militantes no se les encuentra hechos, se comienza con lo que son y se les forma”.

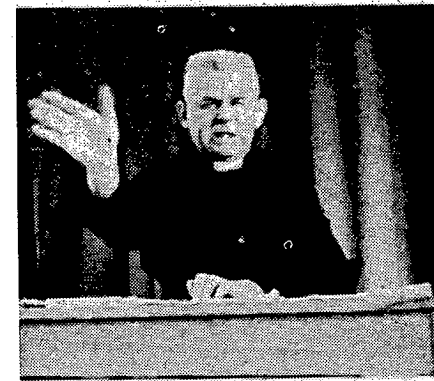
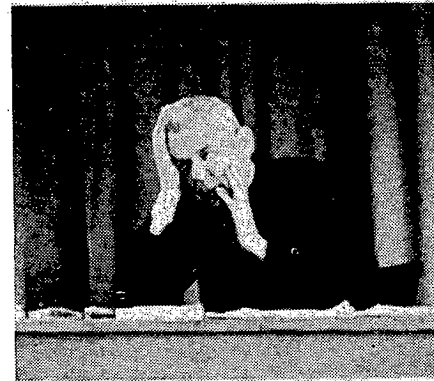
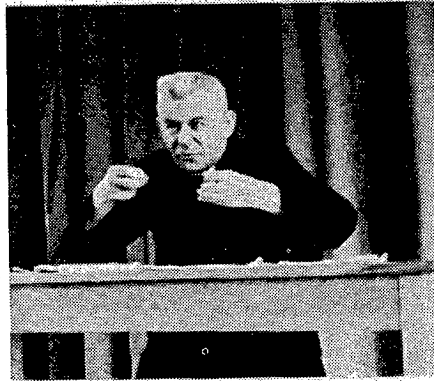
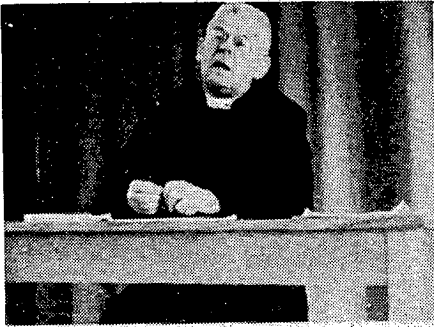
Nombrado director de las obras sociales cristianas de los alrededores de Bruselas en 1915, se consagra a los obreros víctimas de la ocupación alemana; se opone a la deportación de obreros hacia Alemania, lo que le cuesta 7 meses de prisión.

Después de la liberación, terminada la guerra, es nombrado responsable de las organizaciones obreras adultas; en ellas lucha contra sus antiguos dirigentes, los jóvenes progresistas de origen burgués que tenían la costumbre de hablar y decidir por los obreros: “preferimos vivir en una cueva antes de aceptar una tutela deshonrosa y dejar la libertad de nuestros sindicatos en las manos de algunos políticos”.

Durante los años siguientes, Cardijn desarrolla una intensa actividad en todos los sectores del Movimiento Obrero Cristiano de Bruselas. En 1919 pone en marcha con algunos jóvenes “El Sindicato de Aprendices” de Laeken. Fruto del trabajo nace la agrupación “La Juventud Sindicalista” que se extiende a varias parroquias de Bruselas. En 1922 lanzan la “Encuesta sobre el adolescente asalariado”, gigantesca encuesta de 500 preguntas: “¿Qué profesión has elegido?”, “¿Trabajas en taller o a domicilio?”, “¿En qué oficio?” etc... La Juventud Sindicalista se extiende por todo el país.

Las respuestas a esta encuesta darán más tarde la base de acción de la JOC en su Programa General, redactado por Cardijn en 1925. La situación concreta de vida de los jóvenes trabajadores ha sido desde sus comienzos el elemento de base de la acción de la JOC (una vida que hay que transformarla, hacerla más justa y solidaria). Así, en este primer Programa General, algunos de sus centros de atención





son:

10. "La vida Profesional del joven asalariado:

- La preparación al trabajo;
- La estabilidad en el trabajo;
- La seguridad e higiene del trabajo;
- El salario de los adolescentes;
- El trabajo de noche y domingos;
- Los trabajos peligrosos;
- Horario de trabajo."

LA OPOSICION A CARDIJN

Para Cardijn, su profunda unión al mundo del trabajo, inmenso mundo de los pobres al que pertenece, es el centro de su vocación sacerdotal.

En aquel tiempo, como mucho después, a pesar de la "Rerum Novarum" hablar de "clase obrera", de "movimiento obrero", en los medios católicos, era hablar como un socialista, como un comunista. Así, a medida que aumenta la influencia del trabajo, crece la oposición al mismo. En los ambientes católicos los tradicionalistas se oponen al naciente movimiento de jóvenes. Los patrones católicos no aceptan una organización de trabajadores de inspiración cristiana. La naciente democracia cristiana no acepta una fuerza en contra de los patrones y, sobre todo, el Partido Católico Tradicional, que veía que esta fuerza naciente le restaría influencia en los sectores cristianos.

Los socialistas se oponen igualmente, ya que en el contexto de Bélgica se decía que ser obrero era ser socialista y ser cristiano era ser anti-obrero.

Las organizaciones obreras cristianas no aceptaban una organización juvenil autónoma, ya que cada organización tenía su sector de juventud que los adultos dominaban.

La Acción Católica en Bélgica se oponía también, ya que ella pretendía unir el conjunto de la juventud sin que importase el medio social de donde procedía, es decir, su extracción de clase. Al mismo tiempo, la dirección real del movimiento estaba en manos de sacerdotes y de los jóvenes intelectuales, concepción ésta que chocaba con la de la Juventud Sindicalista, (JOC) ya que, precisamente ella, se basaba en la responsabilidad de los propios jóvenes obreros.

Después de varios enfrentamientos, cada vez más fuertes, Cardijn toma contacto con Pío XI, quien le escucha y le da su apoyo: "por fin alguien que viene a hablarme de la masa", le había di-

cho el papa al recibirlo.

En lo sucesivo, la vida de Cardijn estará totalmente integrada a su obra que se desarrollará rápidamente en Bélgica y luego en el mundo entero. La JOC se funda oficialmente el 19 de abril de 1925. Su fundación es la confirmación de una realidad existente.

UN MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE LOS JOVENES TRABAJADORES

La idea de la JOC se desarrolla. Francia, Suiza, Portugal, Hungría, Colombia y Canadá contaban en 1940 con una organización jocista en desarrollo. En otros 20 países estaba en gestación.

En 1939, cuando estalla la segunda guerra mundial, Cardijn y la JOC realizan un amplio trabajo de asistencia a los jóvenes trabajadores. Durante estos años la JOC es condenada a muerte por el invasor. Muchos dirigentes, al igual que Cardijn, pagan con la cárcel la osadía. En el Consejo de la JOC del 25 de agosto de 1945, se hará una mención especial a sus muertos en combate, en los campos de concentración, en los servicios de resistencia...

Después de la guerra, el trabajo es intenso. Cardijn es solicitado de todas partes. Con 65 años visita todos los continentes, algunos como América Latina lo reciben 10 veces. Con él se ha formado un equipo de dirigentes internacionales y de misioneros jocistas que trabajan en todas partes. No extraña entonces, cuando en agosto de 1957 la JOC tiene la audacia de presentarse a la Iglesia y al mundo, en Roma y ante el Papa Pío XII, en un Encuentro Mundial de 32.000 jóvenes trabajadores de 91 países del mundo. La JOC de Venezuela estará representada en esa concentración. En esta fecha se construye oficialmente la JOC Internacional, que celebra su Primer Consejo Mundial.

Cardijn, que había sido nombrado obispo en 1950, es nombrado Cardenal por Pablo VI en 1965, en reconocimiento al valor de su obra: "uno de los hombres que en este siglo ha trabajado más por la Iglesia"; así lo define el Papa. Durante la última sesión del Concilio Vaticano II, interviene con todo el peso de su experiencia, sobre tres problemas: La Juventud, El mundo del trabajo y Los países del Tercer Mundo. Para él, éstos son la clave del futuro de la humanidad y de la Iglesia.

Trabajador infatigable, continúa todavía a los 80 años la inmensa tarea a la cual ha dado toda su vida: que la

JOC permita descubrir a cada joven trabajador "que él vale más que todo el oro del mundo" y que tiene que trabajar con sus compañeros por la liberación de la clase obrera: "les envío a sus hogares, a los medios de trabajo, a sus países, con una consigna: Conquista!".

Muere, después de algunas semanas de enfermedad, el 25 de julio de 1967.

EDUCACION A TRAVES DE LA ACCION

Sin duda alguna, el aporte más valioso de Cardijn a la Iglesia ha sido el de permitirle su encuentro con la clase obrera. En 1948, en la Semana de Estudios de dirigentes de Gidina, evoca este encuentro y esta misión: "En fin, misión divina de toda la clase obrera que debe restablecer un régimen de trabajo, una organización obrera, que ponga a la clase obrera en posibilidad de conocer su misión, de realizarla y de enorgullecerse de ella. No, no más condenado de la tierra, no más bestias de carga, no más esclavos, sino hijos de Dios, colaboradores de Dios, herederos de Dios".

A los militantes jocistas les decía frecuentemente: "Nosotros no hacemos la revolución, somos la revolución".

- El encuentro de la Iglesia con la clase obrera implicó necesariamente el descubrimiento de una concepción realmente nueva del laicado y de los movimientos apostólicos, de su papel en la Iglesia, de su método de formación: "los laicos se forman primeramente por el descubrimiento de los hechos reales, seguido de un juicio cristiano para desembocar en las realidades que emprendan, en las responsabilidades que toman".

A partir de la práctica, Cardijn va condensando su pensamiento y su método, en fórmulas cada vez más claras y dinámicas. VER, JUZGAR, ACTUAR o la revisión de vida, es sin duda el medio más importante, el más identificado con la JOC y Cardijn. Es, al mismo tiempo y con frecuencia, mal comprendido, reducido a una mecánica teórica y libresca de fórmulas. Se olvida que es "la vida" lo que se revisa.

EDUCACION, ACCION, ORGANIZACION

Es otra de las trilogías de Cardijn. No hay formación sin acción y si ésta no organiza, no crea movimientos, no transforma situaciones.

En 1975, la JOC Internacional, en su V Consejo Mundial "OPTA por la Educación de la masa de jóvenes trabajadores". Educación como base para cualquier cambio de este tipo de hombre y de construcción de una nueva sociedad. Educación que parte siempre de la acción de los mismos jóvenes trabajadores y provoca la organización.

En la "Declaración de Principios", la JOC sitúa su objetivo fundamental en "que todos los jóvenes trabajadores descubran el sentido más profundo de su vida y vivan de acuerdo a su dignidad personal y colectiva, asumiendo la responsabilidad de solucionar las situaciones que vivimos a nivel local, nacional e internacional". Ello implica liberar al pueblo de la situación de explotación personal y colectiva en la que se encuentra en la actual sociedad y que le impide realizarse. Luchar para conseguir un cambio total de estructuras que asegure su realización como PERSONA HUMANA. Es decir, una sociedad sin clases. Para que el hombre pueda realizarse hay que cambiar este hombre y esta sociedad con sus falsos valores.

Para Cardijn, "la JOC no es una etiqueta que se puede poner sobre cualquier movimiento de jóvenes". Ella es esencialmente "acción entre los jóvenes trabajadores", acción concreta cuyas características son precisadas una vez más por una trilogía cardijniana —"entre ellos, por ellos, para ellos"— y se dirige a toda la masa de jóvenes trabajadores a los que creemos responsables y protagonistas de nuestra liberación. Es en esa acción donde los jóvenes trabajadores descubren un mensaje de liberación, de amor, de esperanza. En ella buscan juntos un nuevo estilo de vida y un nuevo tipo de sociedad donde la justicia y el amor sean posibles para todos.

Ser parte de la Clase Obrera conlleva para la JOC de hoy, como para Cardijn ayer, enfrentarse con frecuencia a quienes siguen creyendo que "obrero" "sociedad sin clases", son sinónimos de enemigos, de estar del otro lado de la cerca. La JOC sigue aceptando ese reto con la misma fidelidad de Cardijn a la Clase Obrera y a la Iglesia... La fidelidad esencialmente contestataria y libertaria de los Hijos de Dios.

En definitiva, Cardijn fue el hombre de una misión: "He querido dar mi vida para salvar la masa de los jóvenes trabajadores y las jóvenes trabajadoras. Lo demás son sólo consecuencias. ESTAMOS COMENZANDO. SOLAMENTE ESTAMOS COMENZANDO".

